

José Montero Reguera. *Periodismo y Literatura en el cruce de dos siglos: José Montero Iglesias (1878-1920)*. Ciudad Rodrigo. Centro de Estudios Mirobrigenses. 2020. 240 páginas.

Con motivo del centenario de la muerte de José Montero Iglesias (1878-1920), José Montero Reguera ha publicado un excelente y completo estudio en el que aborda la producción periodística y literaria de este escritor, injustamente relegado en nuestra historia literaria. Sin duda, nadie mejor que él –cuarto homónimo de una estirpe verdaderamente relevante en el ámbito de los estudios literarios hispánicos– para afrontar tal empresa, pues a su bien conocido y consolidado magisterio como crítico literario, se une el acopio personal de una importante documentación, necesaria para abordar la figura de Montero Iglesias. Como bien recoge en uno de los valiosos apéndices incorporados en el libro –cuyas sucesivas entradas aparecen perfectamente descritas–, el autor posee un archivo personal vinculado a Montero –pues así firmó siempre, a diferencia de sus descendientes que han mantenido, necesariamente, el doble apellido– que, perfectamente organizado, ha reunido numerosos documentos. Manuscritos inéditos, cuadernos, agenda personal, libros pertenecientes a su biblioteca, con comentarios personales incorporados... sirven, en gran medida, de sólida base para profundizar en la producción de Montero. Pues, innegablemente, ello es lo que ha conseguido el autor del presente monográfico: una modélica inmersión en la obra de un autor, injustamente poco conocido, que pone de relieve el valor y significado de la misma. Como bien señala en el inicio del libro, su trabajo pretende asentar esas bases necesarias que permitan el desarrollo de un trabajo en profundidad, de la trayectoria literaria del autor mirobrigense. Un objetivo, sin duda alguna, logrado.

Su recorrido por el análisis de la obra de Montero se ajusta a la trayectoria vital del mismo, de manera que revisa su producción

conforme a la cronología marcada por su biografía. De esta forma su estudio alterna la valoración y análisis crítico de la producción del escritor, con sus propias circunstancias personales: matrimonio y familia, relaciones personales, inicio y desarrollo de su enfermedad...

Desde el comienzo del trabajo se pone de manifiesto lo que, sin duda, resulta un mérito indiscutible, perceptible a lo largo del mismo. Nos referimos al minucioso rastreo desplegado por Montero Reguera para recuperar e intentar cubrir las muchas lagunas que envuelven la obra y figura de su bisabuelo. La labor llevada a cabo, en tal sentido, por el autor resulta verdaderamente asombrosa y deja ver, sin lugar a dudas, los desvelos y las muchas horas de trabajo invertidos para realizar la presente monografía. Si en ocasiones el estudioso presenta hipótesis, bastantes convincentes, vinculadas sobre todo a su creación literaria –reconstrucción de posibles obras que se anunciaban «en prensa» o «en preparación»–, en otras asume con toda honestidad la imposibilidad de poder concretar datos o resolver enigmas, como el ligado a un libro de versos, *La del alba sería*, nunca publicado y del cual el propio Benavente asumió hacer un prólogo.

Nacido José Montero en Ciudad Real, se desplaza pronto a Santoña, en donde surgen sus primeras creaciones literarias, para pasar posteriormente a Santander y, finalmente, a Madrid, donde moriría. Su paso por tales lugares, como bien demuestra la obra, marcó una profunda huella pues siempre mereció el aprecio y reconocimiento de los mismos.

Como bien adelanta el título del libro, su producción se enmarca tanto dentro del ámbito del periodismo como de la literatura. Su activa participación en numerosos periódicos y revistas queda perfectamente demostrada en otro de los útiles apéndices incorporados. La simple revisión, así, del «Registro de abreviaturas» que lleva a cabo Montero Reguera, da buena cuenta del amplio espectro en el que se movió el autor, vinculado a la prensa periódica. En lo que concierne a su producción periodística, destaca Montero Reguera la muy diversa factura de la misma –crónicas, reportajes, artículos de fondo...– y recorre su mencionada participación en muy diversos periódicos y revistas, de algunos de los cuales llegó a ser director. En su participación en la prensa periódica adoptó muy

variados seudónimos, algunos de los cuales, como *Salvador Monsalud*, refleja a las claras la huella de un escritor tan admirado y querido por él como Galdós.

Su creación literaria incluye textos de los tres grandes géneros pues junto a cuentos y novelas cortas, se encuentran obras de teatro y, sobre todo, poesía. Su primera obra dramática la escribe en Santoña. *María*, drama en un acto inédito, revela, según Montero Reguera, la influencia de uno de sus escritores preferidos: Zorrilla. También, en este sentido, aborda el autor la personal formación autodidacta de Montero, cuyo gusto por la literatura reunía a clásicos y modernos y resulta claramente perceptible en su producción. Precisamente otro de los modelos más evidente en él, Cervantes, daría lugar al segundo intento fallido de su producción dramática. *El último Quijote* es un sainete, en colaboración con Amber, que avanza la veta cómica de algún texto posterior como *La sombra de Oteló*, o de otro, también inspirado en Cervantes, como *El patio de Monipodio*. Según Montero Reguera –y recordemos que estamos ante una de las voces más autorizadas en el cervantismo actual– *El último Quijote* es una de las primeras obras quijotescas del siglo XX, cuya historia gira en torno a la singular locura de un tendero. Respecto a sus primeros estrenos teatrales, estos tendrán lugar en Santander. El título de una de las obras, *El primer vuelo*, implica un inequívoco guiño intertextual precisamente a un escritor santanderino, en esta ocasión coetáneo, por quien sintió gran admiración y con quien mantuvo estrecha relación: José M^a de Pereda. Montero Reguera incorpora un valioso documento que recoge los testimonios personales de Montero en su primera visita al escritor sobre quien escribiría, años después, la primera biografía que se hizo sobre él. Su título apunta, nuevamente, a la huella cervantina: *Pereda. Glosas y comentarios de la vida y de los libros del Ingenioso Hidalgo Montañés* (1919). Con anterioridad había publicado otras dos biografías: *Velarde* (1908) y *El solitario de Proaño* (1917), sobre don Ángel de los Ríos y Ríos, en quien se inspirara el mismo Pereda para construir al hidalgo de Provedaño en *Peñas arriba*. La otra obra teatral estrenada en Santander fue *Soledad*. De las crónicas y reseñas que de ambas se hicieron da detallada cuenta el autor.

Lugar aparte lo ocupan las dos adaptaciones teatrales de novelas. Montero Reguera presenta con todo detalle el proyecto de

llevar a escena *Un voluntario realista* de Galdós. Incorpora las cartas conservadas en la casa museo Pérez Galdós de Gran Canaria, enviadas por Montero al escritor, cuya lectura evidencia la buena acogida por parte de este de tal empresa. Aunque, al parecer, se llevaron a cabo los ensayos de la obra, la misma no llegó a estrenarse. Sí se estrenó la zarzuela *El patio de Monipodio*, escrita en colaboración con Moya Rico, con música de Ricardo Villa. Asimismo, como siempre hace a lo largo de su trabajo, Montero Reguera incorpora las reseñas periodísticas surgidas tras dicho estreno.

Publicada esta última en *Los Contemporáneos*, también Montero se aprovecharía del éxito de las colecciones populares para publicar en el mismo título, la novela corta *Carne y mármol* y *La sombra de Oteló* en *La Novela Cómica*. Como bien indica, estamos aquí ante un divertido ejercicio paródico que nos presenta a un Oteló de género chico, que no ha sido tenido en cuenta, hasta el momento, en los estudios sobre la proyección de Shakespeare en la literatura española. Respecto al género narrativo, Montero Reguera concluye su revisión refiriéndose a un esbozo de novela de la que se conservan pocas páginas, que habría de reflejar su vida en el Real Sanatorio de Guadarrama, donde murió.

Pero sería, como se indicó, el género lírico aquel que más copiosamente cultivara Montero Iglesias si bien, como ha mostrado en su exhaustivo rastreo Montero Reguera, solo publicó un libro de versos, *Yelmo florido*. Un cuidado volumen en el que cada poema iba acompañado de una ilustración. Sin fecha en el interior, Montero Reguera sitúa el texto en el último tramo de 1917 con lo que su publicación se retrasaría prácticamente a los últimos años de su vida. De su detallado análisis del libro Montero Reguera concluye que se trata de una antología representativa de la producción poética del autor, en la que reunió poemas de muy diversa factura, publicados en fechas anteriores a la aparición del volumen. Aparecida su poesía en revistas y periódicos, participó en numerosos certámenes y obtuvo numerosos premios cuyo detallado registro incorpora también en su estudio Montero Reguera. Solo tal recuento pone de manifiesto el valor de la producción lírica de este escritor.

En definitiva, el lector encontrará en el presente trabajo un exhaustivo y detallado estudio de un autor inmerecidamente olvidado. La labor de rastreo y recuperación de tan copiosa

documentación resulta impresionante pues Montero Reguera incorpora no solo textos del autor objeto de su investigación sino también de otros muchos autores. La planificación y desarrollo de su estudio resulta impecable y se ve enriquecida por la continua reproducción tanto de textos como de fotografías –especialmente llamativas aquellas en las que el autor aparece con Galdós– e ilustraciones. Unos últimos y valiosos apéndices cierran, en la conclusión del libro, el trabajo y facilitan cualquier búsqueda que el investigador interesado en la figura del autor mirobrigense desee llevar a cabo. Valiéndonos, en fin, de un título también perediano, solo cabría añadir que «de tal palo tal astilla». Aunque en el presente caso sería preciso y necesario un cambio del término segundo, del singular al plural.

ANA L. BAQUERO ESCUDERO
UNIVERSIDAD DE
MURCIA